



La Misa del Domingo

II Domingo de Cuaresma

25-02-2018

Todos conocemos, o mejor dicho, tenemos un conocido que tiene el noble oficio del *spoiler*. De esos aficionados al cine o a la series de Netflix que, al ver las películas a tiempo y ver las series capítulo a capítulo según se encuentra en la programación no puede si no adelantarte lo que va a pasar, qué intrigas vas a encontrar o incluso estropear la serie o la película porque se va de la lengua.

Lo vemos en los grupos de jóvenes. Entre ellos empiezan a hablar de la película o serie intrigando al que no lo ha visto y aumentándole las ganas de ver y disfrutar. La misma función tiene los trailers de las películas. Son un adelanto de lo que se va a disfrutar posteriormente y provoca más ganas de verla.

Es precisamente lo que la Palabra de Dios proclamada en nuestra celebración, especialmente el Evangelio de la Transfiguración quiere ser para nosotros en este itinerario de Cuaresma. **Un adelanto del final, una pista de cómo va a finalizar la película para que tengamos más entusiasmo y ánimo.**

Jesús se transfigura adelantando la Pascua donde se manifestará plenamente como Hijo de Dios levantado por Él de la muerte. Esto para nosotros es un acicate un empuje en este tiempo de Cuaresma que estamos celebrando y viviendo:

Tenemos tiempo para ir haciéndonos hijos en el Hijo. Es un buen proyecto de Cuaresma ir quitando de nuestra vida aquellas cosas que no nos ayudan a ser hijos de Dios: vivir centrados en nosotros mismos, no aceptar nuestra debilidad y nuestro pecado, ver a Dios solo en los momentos triunfantes y menos en los momentos de cruz (como los discípulos), ser testigos de perdón y misericordia, que el servicio y la caridad sean el centro de nuestras relaciones con los demás, el hacer la voluntad del Padre como única motivación... Se nos ha dado un adelanto de lo que puede ser nuestra transfiguración... que nos sirva como motivación en esta Cuaresma.

Vamos a continuar nuestra celebración participando de la mesa del pan que se parte, alimento y sacramento (en cierta manera adelanto) del amor de Dios que colma dándose. Que alimentados y fortalecidos por él hagamos este camino de Cuaresma dejando que su Espíritu nos ayude a crecer como hijos de Dios

Así sea.

Manuel Ramos, sdb